

### *Le parece al repórter....*

Una idea del profesor Brenes Mesén,—«La alegría de trabajar»,—ha originado algunos comentarios y ha servido para que la vida se nos presente literariamente amable. Las palabras son todavía capaces de hacer milagros y nos hacen admitir la posibilidad de un mundo ideal, bello, ordenado de acuerdo con la perfección teórica que han soñado los poetas y los filósofos. No es nueva, sin embargo, la idea del profesor Brenes Mesén. Los lectores de este diario la habían vislumbrado ya quizá en conceptos más prácticos y más directos que el expuesto por este idealista. Una vez de boca de un espíritu místico: el profesor don Alberto Brenes Córdoba; otra vez de un enamorado de la razón positiva: don Elías Jiménez Rojas. Ambos han expresado su sentimiento pleno de la vida como alegría y contentamiento íntimo, que derivan de la inteligencia y de la consciencia.

Pero le parece al repórter que extender o generalizar este concepto de la vida significa desconocer la naturaleza humana. Ya existen profundas diferencias entre el oriente y el occidente y casi tan profundas entre una y otra raza, entre una y otra religión. Aun dentro de una misma circunscripción geográfica anotaríamos concepciones tan distintas como la del árabe de